

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España



Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50 pesetas
Año.	6
Provincias y Portugal, tri- mestre.	2
Año.	8
Número atrasado.	0,25
25 ejemplares.	1,50

AÑO III

Madrid 4 de Marzo de 1907

NÚM. 69

SOLTANDO PRESOS



CAMPILLO. — Antonio, por fin ha tenido usted que imitar mi política.

Jueves de Gedeón

—Esto se complica, Calínez; ya ha estado Sagasta en Palacio.
 —¿Y por qué calle fué?
 —Por la del Arenal.
 —Ahora me explico el hundimiento ocurrido en ella. Tienes razón, esto se complica.
 —¿A qué hundimiento te refieres?
 —El lunes último pasaba un carro por la calle del Arenal y al llegar á la plaza de Isabel II se hundió el suelo, quedando sepultado el vehículo; así lo refiere *La Correspondencia*.
 —¿Y no dice qué llevaba el carro?
 —Sí, ahijados del marqués de Cubas. Ladrillos.
 —¿No serían esperanzas fusionistas?
 —Es posible. De todas maneras, el domingo fué don Práxedes por la calle del Arenal á Palacio, y el lunes comenzaron en ella los hundimientos. ¡Ojo, conservadores!
 —Y lo peor de todo es que D. Práxedes ha prometido volver á Palacio.
 —Naturalmente, como le han aconsejado que busque distracciones, irá á ver la parada.
 —Los fusionistas dicen que para ellos la parada de Palacio va á ser parada y fonda.
 —No lo creas, el mismo D. Práxedes aconsejó en su visita que continúen los conservadores.
 —¿Por qué razón?
 —Porque lo hacen detestablemente.
 —¿Caramba! qué talento tienen nuestros jefes de partido. Desde mañana no voy á comer más que cacahotes.
 —¿Por qué? ¿Porque son de la Huerta?
 —No, señor; porque siempre me hacen daño.
 —Alabo tus patrióticos propósitos, ilustre Calínez. Sagasta, al decir de sus íntimos, manifestó en Palacio que el gobierno lleva todo lo mal que puede la guerra de Cuba y todo lo pésimamente que le es dable nuestro pleito con los Estados Unidos, pero que por ambas causas debe seguir gobernando.
 —¿De suerte que si conseguimos perder la isla se eterniza Cánovas en el poder?
 —Así parece.
 —¿Qué hondos son ¡oh Calínez! los misterios de la política!
 —Como que se hunden los carros en las calles apenas pasa por ellas un jefe de partido.
 —Bueno, ¿y á qué va á volver Sagasta á Palacio?
 —Meditemos, Calínez.
 —¿No ha dicho que los conservadores lo hacen muy mal?
 —Eso creo.
 —¿Y no añadió que por lo mismo deben continuar rigiendo nuestros destinos, es decir, los de los parientes del ministro de Ultramar?
 —Exacto.
 —Pues entonces, ¿qué va á decir en su nueva visita?
 —Ya he dado con ello; va á pedir el poder.
 —¿Pero si los conservadores, según su criterio, deben continuar usufructuándolo porque gobiernan muy mal!
 —Toma, pero él se comprometerá á gobernar peor, y pata.
 —¿Qué golpe de vista tienes, Gedeón!
 —Qué quieres, no se trata uno impunemente con Morlesín. Además, yo tengo un dato para juzgar muy próxima la vuelta de D. Práxedes á las esferas del poder.
 —Exponme ese dato.
 —Que le han aconsejado que se distraiga y él no se distrae más que siendo presidente del Consejo de ministros.
 —Tienes razón, tu dato me ha convencido; es todo un Señor Dato, lugarteniente de Silvela. Oye ¿y qué dirá D. Paco de estas cosas? ¡El, que pensaba formar un ministerio puente!
 —Se consolará cantando:
 Pasan por el puente
 muchos matuteros...
 —Pero si hasta sacó furioso media florentina de la vaina...
 —¡Bah! ¿Quién le manda hacer las cosas á medias? O toda fuera ó toda dentro. No, sino que se ande con medias vainas y verá cómo le luce el sentido jurídico. La situación no está para nebulosidades ni para juegos.
 —En lo último no tienes razón, porque los Estados Unidos bien juegan con nosotros.
 —No lo creo yo así.
 —Bueno; no lo creas, pero ello es que acaban de levantarnos un muerto.
 —¿Te refieres al dentista Ruiz?
 —Al mismo. Esos yankees tienen unas costumbres de garito... ¡Mira que levantarnos un muerto y dentista!
 —¿Y por qué tomas tan á mal la profesión del difunto?
 —Porque nos lo han levantado poniéndonos el gatillo en la boca.
 —Además, el cónsul Lee ha descubierto que el cadáver del dentista americano presentaba señales de golpes.
 —Serán las tarjetas de sus clientes. De todos modos, á mí no me choca que los senadores yankees manifiesten tantas simpatías por los dentistas. Ne-

cesitan á menudo que les orifiquen la muela del juicio.

—Puedes decir lo que quieras, Calínez; pero no me convencerás de que exista animadversión contra nosotros por parte de los Estados Unidos. Ya ves, su representante en esta corte, Mr. Taylor, va todas las tardes al ministerio de Ultramar.

—¿Qué tiene ya allí la oficina?
 —No hombre, va á la Exposición que se celebra en los patios del ministerio. Esto te demostrará que por lo menos nos pueden ver en pintura. Además, el producto de la Exposición se destina al socorro de los soldados heridos y enfermos, y Mr. Taylor ha comprado ya varios cuadros.

—¿Pasteles?
 —Creo que sí.
 —Será para regalárselos al duque de Tetuán. En suma, yo no niego que los yankees nos quieran, pero su cariño me parece demasiado pediguño. Siempre nos están pidiendo que soltemos algo. Ahora nos han hecho soltar a Sanguily.
 —Bueno, pero con la promesa por parte de éste de no reincidir en su delito.

—Vaya una gracia; lo mismo te prometerían, si así consiguiesen su libertad, los presos de la Carcel Modelo. El día que prospere ese sistema de las promesas, las cárceles y los presidios van á quedarse sin habitantes. ¿Pero dime, es cierto que á consecuencia del perdón de Sanguily dimite Weyler?

—Así se asegura.
 —¿Y cómo razona su dimisión?
 —De este modo: «He recorrido, dice Weyler, casi toda la isla sin conseguir encontrar un solo filibustero. Tenía uno de muestra en el Morro de la Habana y me lo sueltan. ¿Entonces para qué estoy en Cuba?»

—Tiene razón Weyler; si en la manigua, por más que los busca no encuentra insurrectos y le quitan hasta los filibusteros del Morro, ¿qué va á hacer el hombre?

El entierro de la sardina

GORI GORI CARLISTA

Gori, gori, sardina, que manda el R. callar, aunque en su charla Mella se emperre; que las honradas masas queden *in álbo*, pesia Zubizarreta, Sanz y Cerralbo; que ya no cultivemos mas nuestras viñas, mientras El no *coloque* todas sus niñas; que es nuestra propaganda labor muy necia, que El se halla muy á gusto solo en Venecia; que le molestan mucho las comisiones de *oreyentes latosos* y á sus reuniones piensa cerrar muy pronto la *áurea* puerta de Loredán, pues cansan á doña Berta; que encuentra á nuestra gente burda y cerril y á Llorens aborrece y á su fusil. Gori gori, sardina; me manda el R. que nuestras ilusiones contigo entierre.

GORI GORI ROMERISTA

Don Alberto en el Bonillo, Romero en el Romeral...
 ¡Ay que tristes *gori goris* los que vamos á cantar!
 Ver á Reverter en auge y en candelero á Pidal y á Castellano hecho un hombre y un *huertano* á Tetuán.
 ¡Pobre sardinita nuestra que á enterrar la vamos ya á estilo de Andalucía con *jipios* y *palmas*!
 Zoronguito, zorongito, zorongito, cayó Cabriñana, y yo no me repongo; zoronguito, cerrada la puerta se halló don Alberto cuando fué á la Huerta. Zoronguito, zorongito, salero lo mismo le puede pasar á Romero. Zorongito, zorongito, para esta fracción no se hace en el Congo bastante jabón.

GORI GORI PIDALINO

Gori gori, *diés illa* Pidal *solvet in favilla* y dirá entonces:—Metila.
 ¿*Quid sum miser tunc dicturus? quem Silvelam rogaturus?*
 Verá usted, entonces, que *aperius*...
 Gori gori, *pulsis eris* et Navarrum Reverteris tendrá todos los *poderis*. Nuestro *tiempo* acaba y fina; de la fracción pidalina enterremos la sardina.

GORI GORI FLORENTINO

Gori gori, señor don Arsenio gori, gori debemos cantar si no tienes un rasgo de genio y nos viene tu espada á apoyar. Gori gori, la lumbre se apaga, gori gori y no chista Rancés, ven y cruza tu sable á la daga y el mundo volvemos, de fijo, al revés. Gori gori, menguada sardina la que hoy alimenta á *la gente teal*; la *escamamos* con la florentina... y solo *las raspas* han de ir al Canal.

GORI GORI FUSIONISTA

Gori gori, sardinita del partido liberal ya no te arrima las ascuas Práxedes, que á Oriente va.

Don Mateo *se repucha*, don Mateo se hace atrás, ingeniosas actitudes que le enseñó Castelar. ¿De qué sirve que Aguilera, *concedor del poreal*, *organico comitees* con Ariño y los demás? ¿De qué sirve que copiando del padrón municipal y del Registro civil (que ya es bastante copiar) coloquen en el fusionismo casi á media humanidad y dé bombos á don Segis, siempre que habla de la mar, que tan pronto está en la *Inclusa* como en la *Universidad*? ¿De qué sirve que Gamazo, como Sancho, *al buen callar* se dedique, y Vega Armijo, con prudencia y *sobriedad*, ya no pida jefaturas que tú no le quieras dar? Vas de visita y no sabes, en rigor, á lo que vas. Te preguntan lo que has dicho y no quieres contestar. Mira, Práxedes Mateo, que feroz carpanta hay ya: mira que te lo pedimos con mucha necesidad. Gori gori, muertos somos si esperanzas no nos das. *Una sardina* nos queda y hoy la vamos á enterrar.

GORI GORI REPUBLICANO

SALMERÓN.—Ya no existe la sardina AZCÁTE.—La sardina se acabó. Yo.—¿No vais á enterrarla?

Y me responden

sollozando los dos:
 —¡Quí! Si nos la enterraron la otra tarde, en el circo de Colón.

PAPEL PICADO

Arrellenado en su oficial berlina salía Cánovas de la Huerta y dirigiéndose á la Presidencia del Consejo á todo trotar de los caballos, cuando una máscara se subió al estribo y metiendo la cabeza por la ventanilla, exclamó con voz atiplada:

—¿Me conoces, Antonio?
 —Cuando zoy Prezidente no conozco á nadie.
 —Pues debo advertirte, que aunque te hablo con esta voz no soy el ministro de Ultramar.
 —Ya lo zupongo; Tomazín ezta en el baile de niño; pero ¿qué quieres?
 —Ninguna credencial: preguntarte tan sólo si vas á Consejo.
 —Tú lo haz dicho.
 —Y ¿llevas muchos indultos, digo muchos papeles?

—No; muy pocos.
 —Pues toma algunos más.

Y la máscara se bajó del coche después de volcar sobre la bigotera uno de esos cartuchos de *confetti* que tanto gusto han dado estos días.

Llegó D. Antonio á la Presidencia y allí encontró á los consejeros responsables sacudiéndose los papitos de colores.

—Pero ¿qué moda tan ridícula ez ezta?—dijo el Presidente—no parece zino que toda la nación ha perdido loz papeles.

—Menos mal que los hemos encontrado nosotros,—respondió Tetuán procurando desenredarse una serpentina que le habian arrojado en la plaza de las Descalzas.

—Yo creo—dijo Azcárraga—que esto es muy mala señal.

—Explíquese usted.
 —Este éxito que vuelve á tener *El Papetito* ¿no indica que está próximo el levantamiento carlista?

—¡Bah! ¿quién piensa en eso?—replicó Tejada Valdosa—más bien creo que los *confetti* han caído sobre nosotros con mucha oportunidad; presentémonos con ellos á la faz del país y así verá que estamos ocupadísimos, es decir, agobiados por los papeles.

—Yo no hago de ellos maldito el caso—añadió Linares Rivas—me sacudo de todos y únicamente guardo los verdes.

—¿Para qué?
 —Guárdenme ustedes el secreto; para leerlos en casa.

—¿Lástima de dinero!—suspiró Beránger.
 —¿Dinero? ¿Qué dinero es ese?—gritó Navarro Reverter, que lucía en su calva todos los colores del arco iris.

—El que se gasta en serpentinadas y *confetti* ¿no estaría mejor empleado todo eso dándomelo para la escuadra?

—Pero ahora resulta—exclamó con extrañeza Castellano, abriendo el pico de las cuentas de Cuba—¿ahora resulta, que nuestro compañero Beránger nos quiere colocar una escuadra de papel de colores?

—¡Vaya, señorez!—gritó Cánovas con imperio—¿zilenzio y á zepillarze de orden superior! Así no eztaamos prezentablez; el Gobierno cubierto de recordaturaz, denuncia zu fragilidad á cien leguaz; ¿no lo creen uztedez así? Pero aunque uztedez no lo crean no importa; lo creo yo y bazta.

—No hay que ponerse serio, don Antonio—dijo

Cos-Gayón, con la autoridad que le dan sus años;— todo ello es pura diversión carnavalesca y á ella debemos contestar en forma adecuada, para que vea el país que sabemos seguir una broma.

—No está mal pensado—respondieron á coro los ministros de la Corona.

—Pues ¡ea! improvisemos espirales y serpentinas; hagamos coro al alegre pueblo, empuñemos cada cual unas tijeras para recortar papel á destajo y así veremos quién vence, si el gobierno ó el país, en esta lucha inocente que parece llevar por lema la conocida frase: «Tijeretas han de ser»

—¡Al balcón! ¡al balcón!—gritaron como locos los ministros de Ultramar y de Gracia y Justicia.

—Bueno, pero ¿con qué municiones contamos?

—Yo tengo una serpentina—dijo Beránger—la lista de los acorazados.

—Yo tengo otra—exclamó el de Ultramar:—las cuentas consabidas.

—Yo otra—añadió Tetuán:—la lista de las reclamaciones yankees.

—Y recortaduras de papel ¿á quién faltan?

—A nadie ¡es claro! yo tengo recortes de *El Nacional*.

—Yo de *La Epoca*.

—Yo de *La Correspondencia*.

—Ezo ez poco—exclamó D. Antonio—hay que recortar mucho más, y la coza urge.

—Pues aquí hay varios tomos de la Historia de España; ¿quieren ustedes que los recortemos?

—Zea; no hay tiempo que perder.

Unos cogieron los tomos del P. Mariana; otros los de Lafuente; otros el compendio poético del P. Isla y todos se pusieron á recortar con ímpetu furioso.

—¡Ay! pero esto no tiene gracia—exclamó Castellano;—todos los papelititos son blancos.

—No importa—exclamó el jefe;—¡al balcón con la Historia y á la calle con sus pedazos! ¡Ya les irán saliendo los colores!

BATIR DE ALAS

Si has de poner por justicia á cuantos te llamen necio, no nos pongas uno á uno, pon, Fabio, al público entero.

(Figaro.)

Y dijo Clarín:—GEDEÓN me hace sombra. Empero yo sólo nada puedo contra GEDEÓN, que es independiente y tira muchos ejemplares (en lo cual como en otras cosas erraba Clarín) y tiene cuatro ó cinco chicos que le defiendan. Escojamos una victima, y sea esta victima Calínez. Y dicho y hecho,

Clarín se fué á la guerra mironton, mironton, mironton

yla emprendió directamente conmigo.—Clarín contra Calínez: fuerzas equilibradas,—pensaría el silbado astur. El cual, para probar que yo era un chismoso, empezó á sacar chismes y cuentos de su cosecha. Y todos le resultaron hueros, como otros tantos ensayos dramáticos ó revistas literarias. Dijo que yo había pedido recomendaciones para él y era mentira. Dijo que Urrecha me había devuelto varios artículos en *El Imparcial* y era mentira igualmente, como el mismo Urrecha, persona verídica y cortés, ha reconocido. Dijo que yo había compuesto lucubraciones de erudito y es mentira, pues jamás hice sino artículos de periódico: Clarín no sabe lo que son eruditos ni lucubraciones. Dijo que yo había lamentado que él no me citase, y es tan mentira como lo otro. Y no contento con las mentiras, pasó á los insultos. Y me llamó rencoroso y sigue llamándome, ¡infeliz! cuando el rencoroso es él. ¿Pruebas? Ahí van. Hace un mes afirmaba en el *Madrid Cómico* que la literatura de GEDEÓN le gustaba, no la política. Hace dos ó tres años, carteándose Clarín con un amigo mio le dijo que yo escribía magistralmente (textual) y que era necesario protegerme: por cierto que en aquella carta había párrafos muy curiosos é instructivos. Era un verdadero documento humano, cuyo contenido no saco á relucir, por respeto á mi amigo y á mí, no á Clarín que no los merece, porque no los guarda. Hace nueve ó diez años, cuando yo era un mozo de diecisiete ó dieciocho, me decía Clarín que escribiera mucho para bien de las letras españolas. Y yo, pagándole enseguida el favor, le llamaba maestro en una carta, como se lo llamaba, por aquel entonces, al Sr. Santamaría de Paredes que lo era mio. Es decir, que yo no he sido pedante, ni raté, ni soso hasta que he dicho que Clarín es un orador fracasado, un novelista mediocre ó, mejor dicho, agotado, un crítico del género latoso, un prosista incomprendible y, sobre todo, un dramaturgo silbado á conciencia, sin atenuaciones, todo cuanto puede ser silbado un hombre en este mundo: ¿á quién se podrá llamar raté con razón, á él, que ha tenido tantas derrotas como batallas, ó á mí que ahora comienzo á disparar y pienso disparar cuanto me dé la gana y hacia donde quiera? Precisamente Clarín, según me dicen, es blanco muy á propósito.

La culpa de todo esto la tiene la soberbia inmensurable de Clarín, quien cree que de sus labios están pendientes todos cuantos leen y escriben en España; la pícara soberbia que le hace dar y quitar credenciales de genio con la más ridícula arrogancia; la soberbia, que le ha hecho, no antipático ni odioso, porque no lo es, sino insignificante, vulgar, ruin de toda ruindad en cuanto hace, dice ó escribe. Sólo siendo un soberbio y un ignorante se puede

afirmar que el libro de Menéndez Pidal, no leído por quien así lo califica, es digno de un secretario de Ayuntamiento. Clarín no ha oído, como yo, decir á Menéndez y Pelayo que el tal libro es una obra asombrosa. Por supuesto; para Clarín, Menéndez y Pelayo no es mas que un plagiario suyo: uno que ha copiado las opiniones de Clarín, según ésta dá á entender, respecto de Galdós, como yo también las copié en otros asuntos. Claro es que al saber la opinión esa de... la secretaria de Ayuntamiento, Menéndez y Pelayo variara de parecer. Además, posible es que el Sr. Bustillo, crítico mas viejo que Menéndez y Pelayo y á quien Clarín estima y respeta mucho más que á este, piense como Clarín. Verdad es que el Sr. Bustillo está en *La Ilustración* y puede ayudar á bien morir á Clarín el día, no sabemos si próximo, de la silba de *Esperando*, su nuevo ensayo dramático. De igual modo, el Sr. Urrecha está en *El Heraldo* y Clarín espera in Deo que, en caso de apuro, eche una de cal y otra de arena, lo cual yo me permito dudar.

Tan poco rencoroso me tiene que, por anunciarle, y hacerle el artículo ó los artículos; ya que él suele enganchar por los dos lados, como los tranvías, cobrando dos veces por decir idénticas gracias en distintos periódicos, voy á suprimir el *Ojeo*, que dedicaba á diferentes señoras y señores de los que escriben prosas y versos, puesto que rebuscando entre todos ellos, de fiyo no encontrare tantos disparates, pedanterías y gazapos como en los artículos, libros y ensayos de Clarín.

Ya lo saben los escritores chirles, los poetas riosos, los pelagatos zarzueleros. Se acabó el ojeár. En el monte de Clarín habra de sobra para entreteuer los ratos perdidos. Ya lo sabe también Clarín. Voy a rejuvenecerle, a refrescar el recuerdo de aquel Alas qui quoniam... solia divertir al público y que hoy tiene que partir por el eje los artículos para que se las consentan en *El Imparcial* sin protesta del público de los canes, que es precisamente el que silbó á Teresa. Ya vera que de cosas le dice en estilo anodino, soso y tétrico, pero estilo (lo cual mejor es que no tenerle) este archivero de GEDEÓN, que tan curiosos documentos guarda en su archivo. ¿Quería Clarín frescas? Pues, ahí van. ¿Quería nombres? Pues, ya tiene el de GEDEÓN, y, por esta vez, el mio.

F. NAVARRO Y LEDESMA.

Nota bene.—En el próximo *Batir de Alas* se enumeraran (si hay espacio para ello) todas las tonterías dichas por Clarín en su última *Revista literaria*.

MEMENTO HOMO...

Acuérdate, Cánovas, de que Mac-Kinley está en puerta, porque ya lo anuncian con sus gruñidos los senadores de la vista baja.

Acuérdate, Weyler, de que está cercana la época de las lluvias y del peligro en que te hallas de topa con D. Lucas Gómez al perseguir á D. Máximo de la misma familia.

Acuérdate ¡oh ministro de actualidad! ¡oh insigne Reverteris! de que los monises del último empréstito están dando las postreras boqueadas, y recuerda que de todo el caudal garantizado por las Aduanas no queda más que

aquí polvo, allí ceniza,

aunque el cabello no se te erice, como es muy natural.

Acuérdate, San Guily (santo mártir y confesor del calendario yankee) de que hasta el fin nadie es dichoso, de que bien reirá quien ría el último y de que, siendo arrieros, en el camino nos hemos de encontrar otra vez.

Acuérdate, Martínez Campos, de que todo acaba en ceniza: lo mismo las humanas glorias que las vegas é ingenios cubanos; lo mismo los ejemplares de *el Siglo*, de Nido y Segalerva, que los coraceros del estanco que fumas con tu cuenta y razón para que nadie afirme que te chupas alguna breva.

Acuérdate, Sánchez Toca (pues para algo te ha dado Dios esas narices) de que la ceniza contiene mucha cantidad de potasa cáustica, y haz, por consiguiente, buena provisión de ella en este santo día para cuando llegue la hora feliz de sacar en serio á la colada los trapitos sucios amontonados en la Casa de la Villa.

Acuérdate, Sagasta, de que la crisis está próxima, y dile á Maura que para entonces el ministro de Ultramar no será más que un ministro *in partibus infidelium*.

Acuérdate, Silvela, de que *El Tiempo* pasa y la ceniza cubre ya tu barba y tus cabellos. Recuerda que tu cacareada «intención» de nada vale, porque así como el Infierno está empedrado de buenas intenciones, el Limbo lo está de malas intenciones políticas.

GEDEÓN MORENO

A consecuencia de una afección, afortunadamente sin importancia, Donato Jiménez, el actor simpático de la voz de bajo profundo, la tiene ya en las mismas alcantarillas.

En la primera visita que le hizo el médico, éste se llevó un susto terrible.

—¿Doctor ¿qué tengo en la garganta?—le preguntó Donato Jiménez.

Y el médico al oír aquella voz subterránea palideció y dijo:—Un escalo!

Después, según nuestras noticias, ha rectificado el diagnóstico y parece que no habrá necesidad de avisar á la ronda, ni de que Ramón Guerrero se ponga las terribles botas con objeto de informar al abono.

Carmen Cobeña eligió para su beneficio *El tanto por ciento*.

Hizo perfectamente. Es lo único que habrá podido sacar este año de la Comedia.

Pero la ejecución de la obra no satisfizo al público.

Se comprende; *El tanto por ciento* del teatro en cuestión tenía que resultar un beneficio muy mediano.

... y armas al hombro

Telegrama colombófilo:

«El servicio de palomas mensajeras organizado por los ingenieros griegos entre Creta y el continente se halla tan bien montado, que la mayoría de las noticias de la isla se conocen en Atenas por este conducto.»

De poco le ha servido á Grecia este servicio de las palomas.

Porque las grandes potencias organizaron enseguida otro servicio de gaviñanes.

De caza:

«Han salido de Madrid para Oropesa los Sres. Gamazo, Maura, Torre Villanueva y otros amigos que acompañan á aquellos en su expedición cinegética.»

¿A Oropesa? Habrán ido é cazar los doblones nuevos de Navarro Reverter.

Alarma en Barcelona:

«El gobernador ha recibido un anónimo en que se le dice que dos anarquistas extranjeros intentan envenenar las aguas de que se surte Barcelona.»

Me parecen pocos anarquistas. Y mucha agua.

Primavera teatral.

«Por primera vez en el trascurso de bastantes años, no habrá esta primavera compañía extranjera en el lindo teatro de la calle del Príncipe.»

Lo siento.

No por mí, sino por Cánovas.

Que es el único á quien gustan las compañías extranjeras.

Le Boeuf gras:

«Dicen de París que un gentío extraordinario presenció ayer el paso de la cabalgata del *Buey gordo*, que este año se ha presentado originalísima, agradando mucho al público.»

También aquí hemos tenido una fiesta semejante. La han celebrado los nocecalistas. Y ha sido la cabalgata del *Buey suelto*.

Traslado á las autoridades:

«Hoy ha salido para Venecia la comisión del círculo carlista, con objeto de conferenciar con el pretendiente acerca de la división del partido.»

¡Eh! ¿qué tal?

Ya cuentan los carlistas con una división. Averíguese si está en pie de guerra.

Noticia suelta:

«El miércoles de Ceniza no habrá en Palacio capilla pública.»

Después de la visita del Sr. Sagasta ya me figuraba yo que no sería pública la capilla. Sino sólo para los conservadores.

Parece ser que el señor alcalde, basándose en el artículo 10 de las Ordenanzas municipales, ha prohibido terminantemente que salgan máscaras en cuaresma, es decir, el domingo de Piñata.

Y yo aconsejo al Sr. Sánchez Toca que, para no caer en sus propias redes, no salga de casa el próximo domingo.

No vaya á detenerle algún municipal. Creyendo que lleva narices postizas.

EL ÚLTIMO INFUNDIO DE ROCAMBOLE

LA DAGA PUTREFACTA

Novela traducida indirectamente del francés (CONTINUACIÓN)

—¿dónde está ese cuadernillo? dijo ansiosamente el ex albañil.

Rocambole, sonriendo con aire de triunfo, se desabrochó lentamente los botones del frac, introdujo una mano en el chaleco, y sacando del bolsillo un librito de papel de fumar de marca el Aguila, dijo:—¡Aquí!

—¡Oh padre mío, padre mío, murmuró el exalbañil con lágrimas en los ojos! ¡he aquí tu plan de campaña!

—Sí, repuso Rocambole, en este libro de papel de fumar escribí tu padre con mano febril todo el plan de sus operaciones para vencer á los bárbaros insurrectos, del extremo Occidente. Por desgracia, lo perdió en la estación, y esa es la causa de que no haya alcanzado todavía la victoria.

—¿Vos lo encontrasteis?

—Yo lo encontré. Yo encuentro todo lo que se pierde. Así hallé á Pozo Blanco y á Dato de Ira. Mientras tu padre, en busca de este librito de papel de fumar, regresaba á la que creía su casa sin serlo y daba motivo para que nacieras tú, mi pie tropezó en el andén de la estación con este importantísimo documento. Alcéle del suelo y me lo guardé sin examinarlo, porque yo no fumo. Sin embargo, una voz providencial me decía ¡guárdalo! Así transcurrieron dos años. De pronto, una noche, después de comer, sentí gran desasosiego. Mis cabellos se crispaban en mi cabeza y mis manos se erizaban como sacudidas por violentas convulsiones. Estos son los síntomas que me anuncian siempre un gran acontecimiento. Introduje la mano izquierda en el chaleco sin saber por qué lo hacía, como obedeciendo á un misterioso designio y saqué ese librito de papel de fumar, del que ya no me acordaba. Entonces lo examiné con ojos voraces y en su primera hoja leí:

—Plan de campaña para dominar en tres días la insurrección del extremo Occidente.

Y me absorbí en la lectura.

Al terminarla comenzaba el día.

Pero me lo había yo explicado. En aquel librito de papel de fumar estaba el plan de tu padre. Era preciso devolvérselo ¿pero á quién confiárselo? Únicamente á tí, que llevas su sangre en tus venas. Aguardé á que fueras un hombre, ya lo eres y hoy te digo con voz solemne:—Es preciso partir. Olvida ese amor que tortura tu corazón, y parte. Mañana zarpa un vapor de Santander. Zarpa tú con él. Cuando devuelvas

este documento á tu padre, los dos os cubriréis de gloria y la patria sonreirá satisfecha. ¿Que respondes?

El exalbañil se puso en pie, pálido como un cadáver y despus, dejando caer lentamente las palabras de su boca, murmuró:

—Que traigan más alubias. Yo parto.

Rocambole le abrazó conmovido.

El pacto estaba hecho. La voz de la sangre había vencido. Y el tabernero no se hizo esperar con la tercera ración de judías.

CAPÍTULO VIII

LA CASA DE LOS APÓSTOLES

Retrocedamos los treinta años que habíamos avanzado en el curso de nuestra narración.

Dejaremos para ello al exalbañil camino de Santander y volveremos al instante en que salía de la alcantarilla hallándose en la casa de los apóstoles.

El jefe de éstos, nuestros lectores lo habrán ya adivinado, era Rocambole. Sus adeptos para el vulgo se llamaban de esa manera, pero los iniciados eran los caballeros de la daga.

Rocambole había comprendido que sin rodearse de la influencia religiosa jamás sus teorías ni sus empresas habían de alcanzar el éxito á que aspiraba y por eso fundó en una de las calles de los barrios bajos de Madrid la sociedad de los apóstoles, objeto para el vulgo de la mayor veneración.

El fin político de la sociedad desapareció bajo las ceremonias religiosas y los creyentes que acudieron á lavarse á la capilla de los apóstoles, no sospechaban siquiera que Rocambole quería lavar á toda la sociedad empezando por los concejales.

¡Empresa á la verdad difícil y digna de los más animosos pechos!

Los apóstoles explicaban en su domicilio el evangelio según San Mateo Silvela y preconizaban el uso del agua para la curación de todas las llagas sociales.

Al iniciado le sometían á misteriosas prácticas, todas con la base del agua: ya en forma de mangas de riego (con la menor cantidad de riego posible), ya pulverizaciones ó ya enemas.

A los periodistas iniciados les obligaban á tomar seis baños de pies y luego les entregaban la pluma. Los mangueros de la villa eran socios natos y los taberneros socios de honor.

Algunos boticarios figuraban también como miembros honorables de la Asociación.

La comunidad apostólica crecía de una manera notable á pesar de las persecuciones de que era objeto como todas las religiones nacies.

Pero como antes dijimos, eran muy pocos los apostólicos que conocían el verdadero objeto del apostolado.

Este, desde la regeneración individual por medio de los lavatorios particulares, tendía á la regeneración social por medio de los lavatorios colectivos.

(A seguir)

NUESTRA OPINION ACERCA DE MOROTE



Que se ha ganado la corbata del propio San Fernando.

PULVIS ES

Todos los hombres públicos han acudido, llenos de unción mística y algunos de otras varias unciones, á que les pongan la ceniza en la frente los curas de sus respectivas parroquias y á escuchar el tremendo Pulvis es de labios de sus más cordiales enemigos.

Atiendan ustedes.

Cánovas ha recibido la ceniza de manos de Mr. Taylor y ha oído el Pulvis es, de toda la nación.

Al general Weyler le ha dado la ceniza el ciudadano Sanguily, torciendo el Morro. Esta ceniza procedía de ingenios incendiados por orden del ciudadano que acabamos de nombrar (con perdón).

El duque de Tetuán ha sido agraciado también con la cruz de ceniza por Mr. Olney. Es la única condecoración que conocen los yankees.

El general Azcárraga, bien á pesar suyo, ha recibido su cruz, no de ceniza, sino de cenizas. Se la han dibujado entre los tres señores antedichos.

Los señores Castellano y Valdosa se han encenizado mutuamente, con objeto de que el sacerdote no tuviera que ponerse en cucullas.

D. Aureliano se ha hecho una cruz en la frente con polvos.

El Sr. Navarro Reverter, con las cenizas del empréstito.

A D. Nicolás Salmerón, le pusieron la ceniza sus correligionarios el 11 de Febrero.

A D. Alberto Bosch, hace tiempo que le hicieron la cruz en la Huerta.

Al Sr. Lestres, todavía no se la han hecho allí... porque ya es la Cenicienta del partido.

El Sr. Romero Robledo ha ido por cenizas al Romeral, y está dispuesto á renacer de ellas el día menos pensado. Y esto no es llamavle ave fénix.

El marido de la Tellez ha recibido la ceniza del señor Berevente.

El Sr. Sepúlveda ha hecho varias cruces con sus artículos completamente cenicientos.

Fernanfior ha estrenado un precioso terno de color de ceniza.

Los amigos Cavia y Dicenta no toman ceniza, pero se han ido á hacer penitencia con el Sr. Romero Robledo.

D. Juan Valera se ha hecho la cruz con los polvos de almidón que gasta para la prosa.

El Sr. Sagasta se ha hecho varias cruces á sí propio y ha estado á punto de hacérselas á los señores Montero Ríos y Marqués de la Vega de Armijo.

D. Paco Silvela, para dar ejemplo á los de su partido, se ha hecho una cruz de daga en la barriga.

El Sr. Castelar se la ha hecho con polvo... de batata.

RUIZ, DENTISTA NORTE-AMERICANO



¡Otra vez los sacamuelas de Washington!